

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

¿Qué nos enseña la mística cristiana sobre el goce femenino?.

Bonoris, Bruno.

Cita:

Bonoris, Bruno (2015). *¿Qué nos enseña la mística cristiana sobre el goce femenino?. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/699>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/whZ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ NOS ENSEÑA LA MÍSTICA CRISTIANA SOBRE EL GOCE FEMENINO?

Bonoris, Bruno

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se incluye dentro del proyecto de investigación UBACyT aprobado y financiado (2014-2017): "Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico". Director: Pablo D. Muñoz. En este contexto nos proponemos estudiar el vínculo entre el misticismo cristiano y el goce femenino en la dirección de la cura. Con el objetivo de hacer del concepto goce femenino un operador clínico, y teniendo en cuenta que la palabra es el único medio de la clínica psicoanalítica, intentaremos argumentar la hipótesis de que el lado hombre y el lado mujer de las fórmulas de la sexuación versan sobre distintos modos de relacionarse con el lenguaje, con el saber y la verdad, en otras palabras, diferentes "modos de hablar" en análisis que tienen como resultado la construcción de distintos cuerpos y sus correlativos goces.

Palabras clave

Mística, Cristianismo, Goce, Sexuación

ABSTRACT

WHAT TEACHES CHRISTIAN MYSTICISM ON FEMALE ENJOYING?

This article is included in the research project UBACyT (2014-2017): "Conceptualizations of Lacan on freedom with the fundamental concepts that structure the direction of the treatment: interpretation, transfer, position of analyst, free association and analytic act" directed by Paul D. Muñoz. In this context we intend to study the link between Christian mysticism and feminine enjoyment in the direction of the cure. In order to make the concept female enjoying a clinical operator, and considering that the word is the only means of psychoanalytic clinic, we try to argue the hypothesis that the man hand and woman hand formulas sexuación deal different ways of relating with language, with knowledge and truth, in other words, different "ways of speaking" in analysis that result in the construction of various bodies and correlative pleasures.

Key words

Mystic, Christianity, Enjoy, Sexuation

Introducción

En la clase del 20 de febrero de 1973 del *Seminario 20*, en el contexto de la construcción de la formulas de la sexuación, Lacan dijo sobre el goce femenino:

Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas (1972-73, p. 90).

Y luego agregó:

La mística (...) es una cosa seria, y sabemos de ella por ciertas personas, mujeres en su mayoría, o gente capaz como san Juan de la Cruz, pues ser macho no obliga a colocarse del lado del *Todo* Phix. Uno puede colocarse también del lado del *no-todo*. Hay allí hombres que están tan bien como las mujeres. Son cosas que pasan. Y no por ello deja de irles bien. A pesar, no diré de su falo, sino de lo que a guisa de falo les estorba, sienten, vislumbran la idea de que debe de haber un goce que esté más allá, eso se llama un místico (...) Estas jaculaciones místicas no son ni palabrería ni verborrea; son, a fin de cuentas, lo mejor que hay para leer -nota a pie de página: añadir los Escritos de Jacques Lacan, porque son del mismo registro. Con lo cual, naturalmente, quedarán todos convencidos de que creo en Dios. (Ibíd., p. 92)

¿En donde reside la importancia de esta cita? Básicamente, en que es una de las pocas menciones que Lacan hace sobre el goce femenino, si exceptuamos las formulaciones matemáticas a partir de las cuales construyó este concepto. Por lo tanto, se presenta como una de las escasas vías de acceso a una noción que parece estar revestida por una opacidad difícil de roer.

En el ámbito del psicoanálisis lacaniano, las referencias a la mística y al goce femenino gravitaron, muchas veces, en torno a la inefabilidad de ambas experiencias. De esto modo, se concluyó -con cierta coherencia, aunque precipitadamente- que sobre el goce femenino poco y nada había para decir. A su vez, se estableció una conexión intrínseca entre éste y el cuerpo femenino. Desde esta perspectiva, se produjo un deslizamiento que tomó al cuerpo como un dato primario y al goce femenino como esencial a éste. Para decirlo en otros términos, se entendió a las formulas de la sexuación como un artificio matemático que categoriza la posición sexuada de los individuos: por un lado están los hombres que pueden ubicarse de uno u otro lado, pero que se colocan mayoritariamente del lado hombre (aquí la excepción parecen ser únicamente los místicos varones y Lacan y sus escritos), y por otro lado las mujeres, que por su condición misma de mujeres no pueden ubicarse del todo en el lado hombre, es decir, son *no-todas*. De este modo, las mujeres estarían *naturalmente* inclinadas a alcanzar el goce femenino si es que sus neurosis no se los impide, mientras que los hombres deberían -para obtenerlo- realizar un rodeo mayor debido al estorbo fálico. No es nuestro interés desmentir esta idea, sino analizar sus alcances más

allá de los recién mencionados, y por ejemplo, preguntarnos qué significan hombre y mujer en este contexto.

Nuestra conjetura es que se asociaron los goces a sus respectivos cuerpos *en su perspectiva anatómica* y se dejaron de lado otras nociones fundamentales que podrían ampliar el alcance de las hipótesis de Lacan. Según entendemos, esta idea nos conduciría a postular un real corporal anatómico irreductible a cualquier efecto de lenguaje, cuando para Lacan la diferencia sexual es estrictamente significativa y pasa engañosamente a lo real a través del órgano (1971-72).

Es aquí, entonces, donde la referencia a los místicos puede ayudarnos a esbozar un idea distinta sobre el cuerpo femenino y su goce correspondiente. Con el objetivo de hacer de este concepto un operador clínico, y teniendo en cuenta que la palabra es el único medio de la clínica psicoanalítica, intentaremos argumentar la hipótesis de que el lado hombre y el lado mujer versan sobre distintos modos de relacionarse con el lenguaje, con el saber y la verdad, en otras palabras, diferentes “modos de hablar” que tienen como resultado la construcción de distintos cuerpos y sus correlativos goces. Pero antes de meternos específicamente en este tema, digamos algunas palabras sobre el concepto de goce que serán fundamentales para llegar a nuestra hipótesis.

Goce, saber y escritura

No es extraño escuchar que el goce es un fenómeno propio del cuerpo real o, dicho de otro modo, de lo real del cuerpo. Curiosamente, ambos sintagmas aparecen contadas veces en la obra de Lacan, y nunca en relación al goce. Por el contrario, Lacan insistió en que la causa material del goce es el significante (1972-73) En otras palabras, el goce “es no solo hecho sino efecto de discurso” (Lacan, 1971, p. 20). Desde una perspectiva clínica podríamos afirmar que el goce no es un fenómeno observable sino algo que solo puede deducirse de los dichos del analizante. En general, son los analizantes quienes se atribuyen un placer paradójico que se encontraría oculto en lo más íntimo de su ser y del que desconocen su origen y sus razones. De este modo, “el goce se presenta como un elemento negativo, en falta con respecto al saber” (Lutereau, 2014, p.23). El goce, entonces, se enlaza con el saber, entendiéndolo a éste como la articulación significativa. “El saber-dice Lacan-es el Goce del Otro y de lo que se trata es de una articulación lógica” (Lacan, 1969-70, p. 13). ¿Cómo entender esta fórmula? En primer lugar debemos advertir que el saber “es cosa dicha (...) habla solo, esto es el inconsciente” (Ibid., p. 74). Esto quiere decir que no es el analizante quien goza - de hecho no puede aplicarse el goce a ningún individuo- sino que “el lenguaje nos emplea, y por este motivo, eso goza” (Ibid., p. 70).

En segundo lugar, el saber está determinado por una lógica, es decir, por necesidades formales de escritura. Desde el *Seminario 18*, Lacan manifestó su aspiración de acceder al campo de la escritura, de la operación con letras y gráficos combinados que se fabrican a partir del lenguaje y que consisten en la fuerza de modificación de lo real en el análisis y fuera de él. “La escritura no es, desde sus orígenes hasta sus últimas variaciones técnicas, más que algo que se articula como huesos cuya carne sería el lenguaje” (Lacan, 1971, p. 139). Como los huesos para los músculos y los tejidos blandos, la escritura es el soporte de la morada fofa del lenguaje. Lo real es hueso pero entendido como el resultado de la erosión del significado, de extracción del sentido a partir del lenguaje para el surgimiento de la letra en estado puro. Nuestro esqueleto, podríamos decir, es lógico. Si algo puede decirse del sexo, pues no hay más hecho que el dicho, es a través de la combinatoria calculada de letras que se deducen del lenguaje y que introducen un imposible lógico. Esta es la razón por lo cual lo real del sexo se articula en fórmulas.

Por todo lo mencionado podríamos afirmar que es el lenguaje el que goza a partir del cual puede deducirse una articulación lógica, una escritura. Por consiguiente, es la escritura es lo que da huesos a todos los goces o, de un modo más simple: “lo escrito es el goce” (Ibid., p. 119).

Dicho todo esto: ¿Cuál es el lugar del cuerpo en el goce? Podríamos entender al cuerpo como el soporte del discurso (Lacan, 1971-72) y del goce. Un cuerpo, en tanto sustancia gozante, es algo de lo que se goza “corporeizándolo de manera significativa. Lo cual implica algo distinto de partes extra partes de la sustancia extensa” (Lacan, 1972-73, p.32). Por lo tanto, el cuerpo como sustancia gozante es efecto de un modo de decir. En definitiva, podríamos definir parcialmente al goce como el ejercicio encarnado del saber inconsciente.

Antes de pasar al próximo apartado no quisiéramos dejar de mencionar la relación entre goce y verdad. Dice Lacan: “con el saber en tanto medio de goce se produce el trabajo que tiene un sentido, un sentido oscuro. Este sentido oscuro es el de la verdad” (1969-70, p. 54).

Misticismo y formulas de la sexuación

Una vez esbozada la idea de que los goces no se derivan de ninguna cualidad anatómica sino que son efectos de escritura (Lacan, 1972-73), podríamos decir que, en lo que refiere a la sexuación, el objetivo de Lacan es desprenderse de la idea de hombre o mujer como esencias, de seres individuales con determinados atributos sexuales a partir de los cuales podría establecerse una diferencia. Para Lacan hombre, mujer, niño no son más que significantes (Ibid.) y, en consecuencia, no entran en el registro del ser sino en el del existir. Sólo se existe como significante.

Ese ser, no se hace más que suponerlo a ciertas palabras, individuos, por ejemplo, o sustancia. Para mí, no es más que un hecho de dicho. La palabra sujeto que yo empleo toma entonces un acento distinto. Me distingo del lenguaje del ser (...) la formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal (Ibid., p. 143-144).

Cualquier modo de esencialismo de género que sostenga frases universalizantes del tipo “los hombre son más propensos a...” o “las mujeres tiene más acceso a...” forman parte del lenguaje del ser y, por lo tanto, son más adecuados para la psicología que para el psicoanálisis. Más aún, podríamos afirmar que este tipo de enunciados se inscriben en el lado hombre.

Desde esta perspectiva, las fórmulas de la sexuación, que Lacan termina por elaborar en el *Seminario 20*, no pueden comprenderse como un capricho metodológico sino como la vía necesaria para abordar la relación entre el hombre y la mujer entendidos como existencias significantes. Estas fórmulas no serían el modo de comprender ninguna realidad, no referirían a ninguna existencia concreta, no se relacionarían con la biología o la anatomía de un cuerpo masculino o femenino. Para Lacan, la relación entre lenguaje y goce está “destinada a cambiar el aura que puede conservar para ustedes la idea de que el discurso se centra en los datos biológicos de la sexualidad” (1969-70, p- 79). Nuestra hipótesis, entonces, es que las fórmulas de la sexuación son modos de analizar y categorizar dichos: hay dichos hombre y dichos mujer.

En este contexto se comprende mejor la referencia de Lacan a la mística cristiana. Siguiendo la hipótesis de Michel De Certeau (1982) diremos que la mística es un *modus loquendi*, una práctica discursiva relacionada a un período histórico preciso: el momento en que Dios se retira. En efecto, la experiencia mística ha estado en primer plano en los siglos XVI y XVII, “en donde se produce la cumbre y el declive de la que se ha llamado mística subjetiva” (Gonzales

de Cardenal, 2013, p. 14). En un sentido preciso, recién se comenzó a hablar de “los místicos” en el siglo XVII y luego se aplicó este sustantivo a otras experiencias previas que se consideraron análogas. *La mística, entonces, es una forma de relacionarse con Dios propiamente moderna* (Ibid.).

Por lo tanto, la primera línea de investigación reside en la coincidencia del surgimiento del discurso místico y lo que Lacan llamó el sujeto de la ciencia. En este sentido, el momento histórico que abrió las condiciones de posibilidad de surgimiento de un discurso como el analítico es el mismo en el que nace el discurso místico. ¿Qué podríamos decir de este período con respecto a lo que nos concierne? En pocas palabras podríamos afirmar que, previo al surgimiento de la *episteme moderna*, la realidad, el mundo capaz de ser conocido, se componía de una serie de elementos signados por Dios. No se trataba únicamente de que el mundo estuviera cargado de significados sino que esos significados estaban encarnados en las cosas por la gracia divina. A partir de la modernidad -por el surgimiento del cogito cartesiano y la ciencia moderna -el mundo dejará de estar ocupado por signaturas, las cosas dejarán de funcionar como referentes, la verdad habitará -de ahora en adelante- en la asíntota infinita del método; en otras palabras, Dios enmudecerá para dejar lugar a un inconsciente balbuciente. En términos específicamente lacanianos podríamos decir que la mística surge en el momento en que se forcluye la verdad, cuando el saber y la verdad se disocian. De este modo, la pregunta de los místicos - aquella que requiere de un nuevo modo de relación con el lenguaje- reside en *cómo lograr un saber sobre la verdad una vez que Dios ha callado*. Creemos que esta es una de las preguntas fundamentales del psicoanálisis. Los místicos, al igual que los psicoanalistas, intentarán restituir la verdad forcluida en el campo del saber a partir de un modo distinto de hablar.

De Certeau sostiene que el discurso místico adquiere un carácter paradójico en la medida en que por un lado sostiene que Dios es incognoscible debido a su mutismo, pero por otro lado muestra una obstinación inquebrantable en la búsqueda de su palabra. No se trata de un discurso mesiánico, en el sentido de un “Dios no está pero ya vendrá”, sino más bien de un “Dios debe estar aquí y tiene que haber una manera de encontrarlo”. Por ejemplo, San Juan de la Cruz dice en el Cántico Espiritual: “¿A dónde te escondiste amado, y me dejaste con gemido? Como el ciervo huiste habiéndome herido. Salí tras de ti clamando, y eras ido”. De este modo, afirma la inutilidad del conocimiento humano en la búsqueda de la verdad. Lo que testifican los místicos es que “respecto de ese lugar de la verdad que es Dios, cuanto el hombre pueda saber o decir no alcanza para saberlo todo” (Vallejo, 2008). *La mística, entonces, dará cuenta de la experiencia sobre la inaccesibilidad a la verdad toda*.

Otro hecho sumamente importante para comprender la relación entre el misticismo y el goce femenino, es que la verdad que se había perdido podrá ser alcanzada, al menos parcialmente, a través del cuerpo. De hecho, este es el factor al que se le dio más importancia desde el psicoanálisis: a los fenómenos de éxtasis. El arrobamiento místico, por fuera de los extraños fenómenos corporales del que daban cuenta los involucrados, se trataba de un encuentro con la verdad - a partir de una nueva forma de saber dada por Dios- que se soportaba en el cuerpo. El cuerpo místico, entonces, ya no será la eucaristía ni la Iglesia, sino un cuerpo gozante en el que se despliega el saber de Dios revelando su verdad. Los místicos inventan un cuerpo diferente, un cuerpo en el que se escribe la verdad. En palabras de De Certeau:

Mientras que la eucaristía hacia del cuerpo una efectuación de la palabra, el cuerpo místico deja de ser transparente al sentido, se opacifica, se convierte en la escena muda de un no sé qué. (1982, p. 16)

En comparación con el carácter dogmático de parte de la iglesia católica que aseguraba la revelación de la verdad a partir de las Escrituras, la mística cristiana considera que es Dios quien se apodera del hombre. Según el teólogo argentino Gonzales del Cardenal (2013) el místico es pura receptividad, es quien responde a un llamado y se deja llevar por él. En este sentido no puede considerarse a la experiencia mística desde la dupla tradicional actividad-pasividad sino que deberíamos hablar de una “pasividad activa”. Además, e insistimos sobre este punto, requiere de la presencia del cuerpo, de la carne. A diferencia de cualquier tipo de ascetismo espiritual que rechaza el cuerpo como obstáculo para llegar a Dios, en la mística cristiana éste es el soporte para la revelación de la verdad divina. Por último, el acceso a la verdad requiere de un borrado del yo, de un vaciamiento del sujeto que le permita oír y recibir la verdad, implica un salirse de sí mismo para ser en el Otro. En resumen, la experiencia mística es sobre todo *la experiencia de la alteridad ontológica*. “La mística no es un complemento de la metafísica occidental sino un desafío a su comprensión del absoluto y del ser” (Ibid., p.322)

Finalmente, no quisiéramos dejar de hacer una mención sobre las maneras de expresión, los giros del lenguaje en los místicos. Según De Certeau, éstos se caracterizaban por subrayar “la condición que tiene cada palabra de no poder decir lo que se pretende” (1982, p.176). Lo que debe ser dicho, por lo tanto, solo puede realizarse desgarrando a la palabra. A través del uso del lenguaje vulgar -que se oponía al latín científico- los místicos intentaban darle a las palabras un significado que fuese distinto al que esa palabra designaba originalmente. De este modo, creaban un surco entre significante y significado que permitiese la aparición de un nuevo sentido. La antífrasis, la paradoja, o el oxímoron eran de uso frecuente para exponer aquello que no puede decirse directamente. Dicho todo esto, es evidente que el acento puesto en la inefabilidad de la experiencia mística debe ponerse en cuestión.

Para terminar, dejaremos planteadas una serie de hipótesis con respecto a la relación entre la mística cristiana y el goce femenino. Si entendemos a los lados de la fórmula de la sexuación como diversos “modos de hablar” podríamos afirmar que “los dichos hombre” son aquellos que se inscriben en la lógica del todo fundado en la excepción, es decir dichos que sostienen la universalidad, al Uno de la totalidad, el Uno unificante, el Uno que daría cuenta del todo. En el caso de que los argumentos tengan esta matriz lógica las relaciones posibles serán las del \$ con el objeto a (fantasma), o con el falo o el S1 (que encarna al falo). Es decir, que los “dichos hombre” serán aquellos que otorguen consistencia al ser, o para decirlo de otro modo, aquellos que respondan a la pregunta por el deseo del Otro antes de que la pregunta se realice, sea por la vía del fantasma o del S1. Estos son los modos neuróticos de hablar: el histérico y el obsesivo.

Por otro lado, los “dichos mujer” a partir de la lógica del no-todo habilitarán la relación con el S(%) como una faz del Otro que nos encamina hacia la existencia, es decir hacia la falta-en-ser o el ser de la significancia (Lacan, 1972-73). Como el lenguaje místico, los “dichos mujer” abren la pregunta sobre el modo en que el saber inscripto en el cuerpo puede dar cuenta de una verdad no-toda, una verdad que se medio dice. El goce femenino es, entonces, la revelación de la falta en ser y la apertura a otro goce que el gobernado por el fantasma. ¿No es está la dirección a la que apunta el deseo del analista?

BIBLIOGRAFÍA

- De Certeau, M. (1982): La fabula mística: Siglo XVI-XVII, Universidad Iberoamericana, México, 2010.
- Gonzales de Cardenal, O. (2013): Cristianismo y mística. Santa Teresa de Jesús. San Juan de la Cruz, Educa, Buenos Aires, 2013.
- Lacan, J. (1969-70): El seminario. Libro 17: "El reverso del psicoanálisis", Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1971): El seminario. Libro 18: "De un discurso que no fuera del semblante", Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J. (1971-72): El seminario. Libro 19: "...o peor", Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1972-73): El seminario. Libro 20: "Aun", Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lutereau, L. (2014): La verdad del amo: Una lectura clínica del Seminario 17 de Jacques Lacan, Letra Viva, Buenos Aires, 2014.
- Vallejo, M. (2008): Algunas observaciones acerca del discurso místico, en El Seminario 20 de Jacques Lacan: Aún. El psicoanálisis entre el Otro, el sexo, el amor y el goce (2008), curso de posgrado en la UBA dictado por Alfredo Eidsztein. Inédito. Recuperado en: www.eidszteinalfredo.com.ar